



Memorias del Milenio

Manuel Kant

El hombre que alejó a Dios

Foto: Luis Alberto Ganderats

Estas y admirable es la figura de este pensador alemán que pasó a ser ruso por culpa de Hitler...

Nació en una ciudad del Estado de Prusia, que luego fue Alemania y que tras la derrota del nazismo, pasó a Rusia.

Desde entonces Kózingberg, su llamo Kaliningrad.

Y ya no sabemos de qué modo encajar su biografía.

¿Es Manuel Kant un filósofo alemán o un filósofo ruso?

No. Era ciudadano del Estado de Prusia. Después de su muerte, la ciudad que le vio nacer terminó confundida con Alemania.

Como en Alemania.

Por la misma razón, nadie podrá decir hoy día que es un filósofo ruso porque su casa ahora está rusa y en dicho momento (le suscitó...).

Kant es persona, como cualquier filósofo, pero especialmente cercano a él, salvo en la disciplina de regimiento que el se impuso a sí mismo.

En sus ochenta años nunca visitó nunca la ciudad de Königsberg ni salió de ella, salvo a lugares vecinos por sus obligaciones como profesor de niños ricos. Así, el milenario de los filósofos del milenio no conoció el mundo de su tiempo, salvo de oídas y por fama.

En este sentido —y en varios otros, como veremos—, estamos frente a uno de los pensadores más extraños, y también frente a uno de los más raros. Se ha dicho que la evolución del pensamiento humano solo conoce dos periodos: antes y después de Kant. Digo, exagerado, según muchos, pero los motivos no niego que su inteligencia portentosa se permitió decir claramente las aguas en la especulación filosófica de Occidente.

De igual modo como Copérnico colocó al Sol al centro del Universo conocido, Kant puso la razón en el centro del mundo. No afirma ni niega la existencia de lo sobrenatural. Intenta demas-

tar que el conocimiento de Dios y el alma está más allá de los límites permitidos a la razón pura como facultad de conocer por principios a priori.

No se quiere construir un nuevo sistema filosófico. Y justamente final su obra principal como Critico de la razón pura por que su labor es crítica, no dogmática. Hace una delimitación razonada del aquello que es posible y la imposibilidad de probar la existencia de Dios y el alma.

Tenía 37 años. Publicó varias obras antes y después, que le dieron su reputación. Sin embargo, cuando estaba en la cumbre de su prestigio —ya viejo— el rey de Prusia le permitió ser barón y noble.

Allí comenzó su penosa y apurada marcha hacia la muerte.

Por eso, cuando este pagara destinado a hacer *Memorias del Milenio*.

DISCIPLINA ENTERA

Muerto su padre, un ansioso tutorato dedicado a hacer matemáticas y griego, los veintidós años Kant debió suspender sus otros estudios de teología, y dedicarse a hacer clases privadas. Prácticamente y de forma decidida de los treinta, gracias a la ayuda de un amigo.

Y después de ejercer largo tiempo como profesor universitario, obtuvo una cátedra titular de lógica y metafísica a los cuarenta y cinco.

Enfermizo y también melancólico, vivió de la manera más reducida que es posible en su época.

Cada día era una imitación del amor.

Se levantaba a las ocho de la mañana. Llevaba tres años dando clases desde diez, y luego trabajaba hasta la hora de almuerzo. En vez de hacer clases, caminaba por espacios de otros dos meses, y al caer la tarde ocupaba un tiempo parecido a preparar sus lecciones, se juntaba a conversar con amigos estudiantes, en una pequeña biblioteca, y se acostaba siempre entre las nueve y las diez de la noche.

Poco más por más de treinta años, sin que lograse cambiar su vida la gran popularidad y la fama. ¿Hubiera podido construir su pensamiento sin esa disciplina casi enfermiza? Es la pregunta que cabe.

Fue un ejemplo de orden en el cuerpo y en la cabeza.

Las adversidades de su vejez, cuando le prohibieron escribir sobre el tema religioso, hicieron de su vida algo más interesante.

Al parecer rompió su rutina una sola vez al encontrarse con las ideas de J.J. Rousseau, en Emilio. Leía un honorario.



No es raro, entonces que defendiera la libertad humana como derecho innato, regulado únicamente por la ley moral. Esa revolución presentó ideológica con los revolucionarios franceses de pararse contra —antes de la guillotina y el Terror— y de los independentistas americanos.

Raúl Gullón, legítimo heredero de Descartes, rompió al final con toda la filosofía tradicional, que venía caminando desde la antigua Grecia.

Cuando publicó el tratado *La Religión dentro de los límites de la razón práctica* (1793), cla-

Este filósofo que se hizo alemán y ruso después de muerto, aparece como una de las cumbres del pensamiento. Sin negar a Dios, le dijo al hombre que mediante la razón pura no puede acceder a la certeza del alma y la divinidad.

dicando una revolución de Profetas como el de Prusia, el monarca "le donó un no un pasaje en el futuro de todas las glorias".

Late oración lo puso deprimido. Al año siguiente se encerró en su casa, y a los 73 años dio su último curso universitario. Después fue penosamente a poco a poco la memoria. Estaba más débil que, casi ciego.

Del tiempo de este curso, pocas cosas se están cumpliendo hoy.

Murió en 1804. Le faltaban 20 años para cumplir 80 años. Había nacido el 22 de abril de 1724.

Trepado a su cerebro, el ser humano estaba ahora mucho más alto. Y tal vez algo más lejano de Dios.

L. Ganderats

Por decir algo

Imposible resulta cualquier intento por vulgarizar la obra y el pensamiento de Kant. Solo podemos intentar en esta página una simplificación gracias de algunas ideas.

El sistema kantiano intenta responder a las preguntas: ¿qué puedo saber? ¿qué puedo hacer? ¿qué soy? ¿qué deberé esperar? La naturaleza humana se ofrece como el canal para el conocimiento. Para que sea conocimiento "científico" y necesario (a priori) sea posible.

No necesitamos, en esta página, entrar en la experiencia,

son los objetos del conocimiento los que se ordenan según la naturaleza del sujeto pensante, y no al revés.

Se sistema de pensamiento parte de la actitud crítica, es decir, que todo conocimiento se ocupa más del mundo humano de observar los objetos, que de los objetos mismos. Este sistema epistemológico fue llamado trascendental por él, es decir, fuera de los límites de la experiencia.

Acoplados esas actitudes generales, afirma que el homi-

bre es capaz de comprender científicamente lo que la naturaleza nos presenta. Los límites principios del ser, alma, mundo, inmortalidad, Dios.

En sentido a la filosofía, debía haberse y la fundamentación de las ciencias y transformarse en la doctrina de los principios de la teoría del conocimiento. De la construcción del pensamiento y la sensibilidad nace el conocimiento científico, dice. Y está descansa en las leyes lógicas normales de la razón, por lo tanto, por decir algo...

Manuel Kant: El Hombre que alejó a Dios [artículo] Luis Alberto Ganderats.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ganderats, Luis Alberto, 1940-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manuel Kant: El Hombre que alejó a Dios [artículo] Luis Alberto Ganderats.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile